

VALORES UNIVERSALES

Reflexión sobre los valores en la sociedad actual y sus consecuencias

Un reto para buscar soluciones

Este ensayo pretende recuperar y retornar algo tan trascendente como son los valores, en estos tiempos que nos toca vivir tan descafeinados que todo vale y todo da igual, sin transcendencia, en la que se ha perdido el norte y donde no se da importancia de donde venimos, donde estamos y donde vamos.

Trataremos de redescubrir los valores de la persona que desde hace cientos de años ha ido labrando y sembrando en cada tiempo de la vida, quizá somos desconocedores de nuestros propios valores, somos lo que hacemos día a día, de modo que la excelencia no es un acto sino un hábito. El primer hábito para la eficacia es la **objetividad**, el ver las cosas tal como son, la conquista de sí mismo, el progreso no está en las cosas sino en las personas, la felicidad no está en los bienes materiales sino en nosotros, tampoco está en la conquista del mundo sino en la conquista del hombre, y esa conquista empieza por una actitud que a su vez proyecte la voluntad y el asombro que descubrir los valores que hay en cada uno.

INTERIORIZACIÓN DE LOS VALORES

El ser humano, para comportarse como tal, ha de tender al bien que la razón le propone como objetivo de su natural tendencia a la **felicidad**. Toca a cada persona hacer una valoración de las cosas y establecer una jerarquía de importancia. Así comprenderá que hay valores que deben ser sacrificados en aras de valores más altos: la **integridad** es más importante que el dinero.

La diferente jerarquización de los valores es lo que otorga la talla moral a cada individuo. Es evidente que la educación de una persona dependerá de esta "escala moral" que haya interiorizado y se encuentra en **congruencia** con su propio proyecto de vida.

FUNCIÓN DE LOS VALORES

El sujeto valora las cosas que le rodean en función de sus circunstancias. Un plato de comida adquiere mayor valor para una persona que se muere de hambre que para una que se ha saciado a conciencia. Nuestros valores siempre están influidos por nuestras motivaciones y necesidades.

Hablar de valores humanos significa aceptar al hombre como el supremo valor entre todas las realidades humanas.

La valoración que hacemos de las cosas no la efectuamos solo por la razón, sino por la emoción que nos produce, las actitudes, las obras... es decir, con todo nuestro ser.

Cuando contemplamos una obra de arte, con frecuencia sentimos que nos conmueve, y nos lleva a pronunciarnos con emotivas exclamaciones admiración. El cuadro de "Los Lirios" de Vincent Van Gogh, pueden venderse por miles de millones, pero una cosa es lo que cuestan y otra lo que valen.

¿Acaso no poseían el mismo valor el día que los pinto que hoy? Tal vez esté ahí uno de los problemas de nuestra sociedad: una gran sensibilidad para lo económico y una escasa sensibilidad para los otros valores...

VIRTUDES HUMANAS FUNDAMENTALES

Las virtudes humanas fundamentales son, desde Aristóteles, las siguientes: **prudencia**, justicia, fortaleza y templanza. Una de ellas, la prudencia, es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. Como dice el libro de los Proverbios "El hombre cauto medita sus pasos" (Prov 14, 15) o según escribe Santo Tomás de Aquino, "la prudencia es la regla recta de la acción" (S.Th. 2-2, 47, 2). No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la simulación, es llamada la "auriga virtutum": Conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.

CARÁCTER ES RESULTADO DE NUESTRA CONDUCTA.

La vida en una constante lucha, afán de conquista y crecimiento. El valor de la **superación** es el índice de la vida. Deberá ser también el signo de nuestra capacidad de vivir: solo se estanca lo que muere. La lluvia suave, que sin agujeros va poco a poco calando y penetrando en la tierra. "Los valores de la juventud traen los hechos del mañana. Lo que hoy germina, mañana será flor. El capullo de hoy, es la flor del futuro".

Despertar del letargo en el que el ser humano está sumido y relanzar los valores latentes que hay en cada persona.

La naturaleza tiene su propia vida. Cuando actúa la naturaleza, puede ser racional e irracional, como el propio ser humano. Es el ser humano que debe actuar y adaptarse en cada acontecimiento natural. La racionalidad es la que debe adaptarse a ella. La irracionalidad es la destrucción de lo natural.

El mundo de los valores "es la puerta de la entrada del mundo de la trascendencia".

Los valores nos ayudan a despejar los interrogantes de la existencia: quiénes somos y qué medios nos pueden conducir al logro de ese objetivo fundamental al que todos aspiramos.

El hábito de los valores éticos reafirma la felicidad. Como anota Guiseppe Abba, la posesión del valor ético, como la del material, produce un gozo en la persona, realiza en ella una especie de deber- hacer, pero también deber- ser como algo ideal.

"Nadie da lo que no tiene" dice un refrán antiguo. Nadie puede enseñar **lealtad** si no es leal, o comunicar **responsabilidad** si no es responsable, o hacer que los demás se respeten si uno no respeta primero. Es una ley muy sencilla pero clara, que no exige tener todos los valores o vivirlos.

Cuando uno quiere mejorar un valor determinado, lo más adecuado es empezar por él mismo. Hay valores que son el motor de otros valores, por ejemplo, **el orden** influye directamente en el aprovechamiento del tiempo, en la puntualidad, en la laboriosidad y en la diligencia para atender los asuntos. Los valores operan como los vasos comunicantes: si baja el nivel de uno, se nota en los otros, así también el orden está también relacionado con la **constancia, disponibilidad, esfuerzo, cordialidad, servicio**, etc.

La motivación es resorte de los valores que nos enseña que en la persona no hay límite para dar y servir a los demás. La motivación más plena y trascendente: la que nos saca de nuestro yo y nos lleva a los demás en **la amistad, la colaboración o la solidaridad**.

El verbo “ser” es un verbo mucho más rico que el verbo “estar” que éste tiene una carga profunda que incita a excavar en lo humano, a acontecer la tarea más difícil, la de autocomprendernos y trabajar en la construcción de nuestra personalidad.

CONCLUSIONES:

Lo importante es que los valores arraiguen en las personas para que se puedan proyectar en la sociedad.

Es importante también “desaprender” ciertas conductas o hábitos negativos de la misma manera que se aprenden los hábitos positivos.

Priorizar la generosidad a “tener” es también una ocasión de formar en valores.

Los valores no vienen dados como un hecho forzoso. Hay que descubrirlos, a veces descubrirlos creativamente y también con la orientación, el respaldo y el incentivo de otras personas formadas en esos valores, lo que podríamos llamar “profesores en valores humanos”

Descentralizar la mente de lo meramente material ayuda mucho a una búsqueda en valores, pero también hay que descentralizar el corazón de lo meramente empírico y demostrable, hay que expandirlo para que quepa más gente dentro, para que sea más universal en sus afectos y para que el querer sea fruto de una voluntad firme y serena, animada por el constante deseo de hacer bien y de procurar que las relaciones humanas sean justas.

Tenemos inteligencia y necesitamos los conocimientos, pero también afloran dentro de nosotros de pasiones, emociones, sentimientos, miedos, tristezas, entusiasmos, alegrías, deseos, esperanza... o sea de la amalgama de muchos valores.

Hay que soñar con un futuro donde los valores humanos estén por encima del deseo de bienestar, de abundancia y comodidad, para dirigirse hacia la búsqueda de lo mejor, es decir de la **excelencia y la exquisitez**.

Los valores humanizan a la persona a ser felices, a generar **confianza, credibilidad y solidaridad** le hacen capaz de trabajar por el bien común, a pensar más en el servicio que en el beneficio material o personal.

El futuro no tiene que ser la continuidad del pasado, porque así no habría cambio; es mejor mirarlo desde nuevas perspectivas y desde nuevas reglas, una nueva perspectiva cuestiona mi propio sistema de valores, pero: simultáneamente me hace capaz de salir de la rutina de convertirme en pionero; para esto hace falta **valentía, entusiasmo, fe** en mi tarea, **confianza en mí mismo** y en los demás.

Lo importante es aprender a ser persona, miembro de una sociedad que sepa construir modos de convivencia.

El conformismo es una traición a la vida. El auténtico inconformismo lleva al compromiso apoyado en una entrega generosa.

La fortaleza está en los valores. Cuando se forma en valores y con valores, la educación se transforma en una "PODEROSA FUENTE DE REALIZACIÓN PERSONAL".

Zaragoza, 30 de octubre de 2014